

Luego del fin de los conflictos armados abiertos que marcaron a Centroamérica en los años 80 del siglo pasado nuestros países han vivido un proceso de transformación de la violencia que dejó de basarse en causas político-ideológicas y pasó a estar más marcado por razones económicas aunadas a la debilidad institucional de los estados.

Este proceso en ciertos momentos ha generado incrementos muy preocupantes en los niveles de violencia e inseguridad que sufren nuestras poblaciones. Algunos países gravemente afectados han comenzado a experimentar reducciones en los niveles de violencia en años recientes, pero los factores causales y detonantes – que incluyen la exclusión social, la pobreza, la falta de oportunidades socioeconómicas, el crecimiento de los comercios ilegales internacionales como el narcotráfico, la proliferación de armas, la impunidad, y la falta de participación – no han dejado de prevalecer.

A pesar de la inusitada gravedad de los niveles de violencia y descomposición social que se han experimentado en esta época, estas no son experiencias novedosas para la región. Nuestra historia ha estado marcada por el uso de medios violentos para mantener órdenes políticos y económicos desde nuestros inicios como sociedades.

La Gran Transformación capitalista que en otras latitudes generó riquezas y cuyos efectos nocivos fueron domados por medio de crecientes niveles de inclusión social y participación política de todos los sectores, tristemente en Centroamérica ha tenido expresiones especialmente excluyentes y ha ido acompañada de grandes represiones.

El tránsito desde comunidades tradicionales hacia unas nuevas sociedades inmersas en dinámicas de producción articuladas a nivel global ha implicado procesos de urbanización, de recomposición social

forzosa, de pérdida de vigencia de categorías ordenadoras de lo social prevalecientes en el pasado.

En contextos de alta diferenciación social donde priman formas extractivas de organizar el trabajo y donde no se ha titubeado en utilizar la violencia para aplacar cualquier insubordinación al orden establecido no se dan las condiciones que permitan abordar – mucho menos solventar – las contraposiciones que existen entre los grupos que componen nuestras sociedades.

Ante la falta de un estado que provea los bienes públicos básicos necesarios para una vida decente, de la insuficiencia del crecimiento económico y la atrofia de los mecanismos de redistribución, así como ante la crisis de las categorías que ordenaron el mundo social en tiempos pasados, la población queda ante un vacío en cuanto a referentes que les permitan articular su identidad, y proyectar su propia acción política, su ciudadanía.

Sin embargo, de las cambiantes conformaciones sociales surgen nuevas posibilidades de articulación. La organización local de las personas en sus comunidades abre oportunidades de trabajar en conjunto, generar confianza entre gobernantes y gobernados, contribuir a mayores grados de cohesión social y desarrollar ciudadanía, al menos a ese nivel.

Dado que la inseguridad y la violencia son permanentemente señaladas como las principales preocupaciones de nuestras sociedades se constituyen en un objetivo cohesionador de las voluntades en torno al cual trabajar. Las oportunidades y los desafíos, las necesidades y las capacidades, requieren ser identificadas y abordadas para potenciar los esfuerzos por evitar los graves efectos de la violencia y la inseguridad.

Hay elementos estructurales en cuanto a la violencia que interesa analizar, incluyendo las condiciones sociales de pobreza, desigualdad y ejercicio del poder. Hay elementos culturales como la discriminación, el racismo, el clasismo que llevan hacia la exclusión, la humillación y la generación de relaciones basadas en el miedo, que sirven como mecanismos que perpetúan la conflictividad. Estos elementos profundos inciden en la realidad cotidiana para concretarse en formas directas de violencia.

Tenemos la necesidad de conocer, describir, analizar, reflexionar y aprender para identificar los desafíos y las oportunidades que pueden haber para alcanzar logros comunitarios y sociales en este sentido. Ese es el interés de este espacio de discusión que hoy abre CIPREVI para todos sus socios y simpatizantes poniendo en el centro el valor de la tolerancia para generar un ambiente de respeto en que las diferencias nos ayuden a construir en conjunto en vez de dividir.

Les invitamos a reflexionar con nosotros, a comentar las propuestas que semanalmente vamos a estar publicando, y de esta manera contribuir a construir pensamiento propio que nos permita avanzar hacia la Centroamérica digna y sin violencia que anhelamos.